

# Efemérides Bocairentinas

NOTAS PARA LA HISTORIA DE BOCAIRENTE

(POR EL CRONISTA DE JÁTIVA)

LA Autoridad gubernativa de Bocairente me ha honrado con su visita invitándome a colaborar en este «Programa» con un artículo que no sea literario ni referente al arte local, sino precisamente de carácter histórico bocairentino. —¿Porqué así?— Quizás porque la Historia de Bocairente permanece todavía inédita en la bibliografía regional, y en los archivos municipal y parroquial de la localidad (si estos aun perduran, tras de la última guerra civil). (1)

Sírvame esto de disculpa si al pergeñar el antedicho encargo, me limito, en este artículo, a recordar alguna que otra efemérides para no ser difuso en el angustioso espacio de un ligero artículo de revista; prescindiendo de los períodos romano, visigodo y árabe, y arrancando este brevísimo escauceo histórico de la Bocairente cristianada por el Rey conquistador Jaime I a mediados ya del siglo XIII.

No digamos del origen milenarío de la arábica «Bekiren», celtíbero o fenicio quizás a

juzar por los hallazgos arqueológicos en su término, como son los primitivos sepulcros que, encarados al sol naciente, fueron cavados en la roca, cerca de la masía del Pou; varios utensilios de pedernal entre cerámicas ibéricas de influencias orientales; un sarcófago de téglulas; también gladius y porderas; y las 53 «casetes dels moros», viviendas trogloditas descritas en el



El Sr. Sarthou Carreres y los miembros de la Junta de Fiestas de Bocairente

«Programa» de fiestas del pasado año 1955, y anteriormente en otras publicaciones.

Y, prescindiendo de prehistoria y protohistoria, comencemos estos ligeros apuntes desde el siglo XIII.

Tomada Bekiren por las huestes cristianas en incierta

fecha, ya en once de marzo de 1255 Ximen Pedro de Armon, lugarteniente del monarca aragonés, dio carta de población para 320 cristianos de la vieja villa y su castillo, según documento suscrito en Xátiva y archivado en la Baylía general del Reino con el N.º 241; de cuya copia siglo XVIII publicó un fotograbado a toda plana el «Programa» festivo del pasado año 1955, la villa de Bocairente

En 1345, Ximen Pérez de Ortiz siendo se-

(1) Todas las poblaciones importantes de nuestro Levante, como lo es Bocairente, tienen publicadas ya sus historias locales. De Játiva, por ejemplo, publiqué cinco tomos de su Historia y varias monografías; y en mi biblioteca particular, tengo las de Valencia, Alicante y Castellón, Alcoy, Alcalalí, Bañeres, Cocentaina, Calpe, Cullera, Denia, Fuente la Higuera, Gandía, Morella, Peñíscola, Sagunto y una docena más. Pero Bocairente resulta una excepción lamentable. Mas aun: los diccionarios geográfico-históricos como el de P. Madóz de hace ya un siglo, hasta los modernos, describen la villa sin ocuparse de su historia que también suelen silenciar las Historias de España y de nuestra región valenciana.

ñor territorial de Bocairente, pasó su feudo a Berenguer de Vilaragút y más tarde a Pedro Artés, hasta que en marzo de 1370 se incorporó Bocairente definitivamente a la Corona real con la prohibición de volverla a enfeudar jamás. Luego se unieron a esta villa, Alfafara, Agres, Bañeres y otros poblados; y declarada «villa real», llegó a tener voto en cortes durante el período foral valenciano.

Pero a su vez, cuando reconquistada la Xátiva mora, le concedió el Rey cristiano en 1250 una extensa gobernación y ampliado su término general por Jaime II en 1317 con jurisdicción sobre doscientos ochenta y cinco pueblos, Bocairent integrado en el término de Ontenient, quedó sometida, como éste a la jurisdicción de la Ciudad antedicha. (1)

En 1473 Bocairent compró al rey don Juan II el lugar de Alfosara. Y en 1446 la universidad de Bocairent adquirió de P. Artés y Juan Artés la población de Bigueres y el lugar de Serrella.

Así llegamos al siglo XVI: El cronista Gaspar Escolano, en sus «Décadas» nos dice que Bocairente tenía entonces medio millar de casas (algunas socavadas en las peñas), siendo sus moradores hombres ricos por el trato de la peleiría y además de sosegado entendimiento. El poblado resultaba inexpugnable, asentado sobre un alto cerro fragoso rodeado de profundos barrancos; y sus calles eran estrechas (como morunas). Añade que junto al cerco o muralla había un extraño molino con cubo de cincuenta varas de altura Formaba una misma pieza con la alberca y la morada, conjunto labrado en la peña viva. Y que se venció un imposible al ganar la villa los cristianos, siendo un caballero del ilustre linaje de los Ortiz quien con arrojo conquistó la plaza. Finalmente en la misma página 585 del tomo II, cita a M. Maiques, J Molina y J. Monllor, como hijos ilustres de Bocairente.

Cuando a la revuelta de las Germanías (años 1521 a 1523), Bocairente permaneció fiel

al Rey-emperador no agermanándose como la capital y otras poblaciones del Reino valenciano; y Carlos I, agradecido hizo merced a la villa concediéndole mercado semanal y feria anual.

En distintas épocas de los períodos ojival y renacentista, fue Bocairente cimentando ermitorios en su término, destacando entre ellos el del encumbrado Calvario y la Soledad, a cuya capilla su Santidad el Papa, en noviembre de 1537, concedió las mismas indulgencias que a la basílica romana de San Juan de Letrán. La imagen titular de este santuario montaraz la talló en el mismo año el valenciano Juan Sales. Bendijo dicho Crucifijo el arzobispo fray Miguel Maiquez, hijo nativo de Bocairente; y cuatro sacerdotes subieron el Cristo a su capilla para colocarlo entre Dimas y Gestas, y ser venerado durante siglos aquel Calvario, por el pueblo devoto.

En 1554 y a virtud de licencia del arzobispo Jorge de Austria y del Virrey de Valencia Duque de Calabria don Fernando de Aragón (obtenida tres años antes), unas beatas llamadas «emparedadas» se instalaron en el Calvario alto bajo priorato de la fundadora Madre Ferré y regla recoleta. Pero en 1622 el arzobispo Aliaga disolvió aquella comunidad por faltarle requisitos canónicos, encargando al Clero parroquial la administración de tan devoto santuario.

En 1639 la capilla del Calvario fué reedificada Y en 1652 el agustino P. Tomás Ferré escribió una «Historia de la santa Casa del Monte Calvario de Bocairente», la cual no se llegó a publicar.

Filial de Ntra. Sra. de la Esperanza de Valencia, en 1555 se fundó en Bocairente el convento de monjas agustinas descalzas bajo advocación de Ntra. Sra. de los Dolores.

Anteriormente en 1546 el Arzobispo de Valencia concedió pila bautismal al lugar de Alfafara dependiente de la villa de Bocairente.

En 1565 San Pío V expidió bula a beneficio del Clero de esta villa con motivo de la renun-

(1) Más tarde, ya en el siglo XVIII durante el reinado de Felipe V, el primer Borbón, reducido ya el término general de S. Felipe a sólo 45 pueblos quedaba incluido entre estos municipios el de Bocairente con Onteniente y otros circunvecinos.

En 1756 Bocairente se enteró de que se le iba a segregar de la gobernación de Játiva para sumarle al partido de Alcoy, lo cual prodújole al pueblo gran disgusto por las razones que alegó en su oficio dirigido al Corregidor de S. Felipe, suplicando su ayuda para impedir la segregación y pidiendo su consejo para actuar Bocairente de acuerdo con Játiva.

cia del curato perpetuo a favor de aquél, por renuncia que hizo de tal prebenda el cura F. Sanz de la Llosa.

En 1578 vino a Bocairente Vicente Juan Masip artista apodado «Juan de Juanes» contratado para pintar el gran retablo mayor del templo parroquial, por el convenido precio de mil quinientas libras; y no pudo terminar la obra porque falleció a fines del siguiente año, haciéndolo sus hijos en lo que faltaba pintar.

En 1597, con gran encono dividiéronse en dos bandos opuestos los clérigos de la parroquial iglesia, motivando desagradables pendenencias. Avisado el Patriarca-arzobispo de Valencia, Juan de Ribera, vino a Bocairente para reconciliarles, predicando en Cuaresma, trayendo la Reserva sacramental desde la ermita de Santa Agueda al Sagrario parroquial más las oportunas diligencias; y con santo amor consiguió la deseada paz y en premio regaló la valiosa capa pluvial renacentista que como recuerdo aun se conserva, salvada en el Museo de Játiva en 1937, entre pinturas, orfebrerías, bordados y otras alhajas del culto parroquial, por el conservador de dicha pinacoteca municipal.

Y llegamos a pasos gigantes, y por saltos en estas efemérides locales, al siglo XVII cuando en el reinado de Felipe III y episcopado del antedicho Patriarca Ribera, se decretó en 1609 la expulsión de los moriscos en este reino, con sus ya conocidas consecuencias en la agricultura; de igual modo que en siglos sucesivos las de guerras tan aciagas como la de Sucesión ganada en 1707 por el primer Borbón Felipe V; la de Independencia contra los franceses inva-

sores, en 1809; las civiles del siglo XIX y finalmente la revuelta marxista de nuestros días, ello aparte epidemias y otras públicas calamidades cuyo relato nos haría interminable este artículo.

En 1667 el inquisidor apostólico Juan González de Tejada, regaló a la parroquial iglesia, su «Lignun crucis» de plata estilo gótico.

En 1691 fué renovada la antedicha ermita del Calvario alto.

El templo parroquial de Bocairente arranca su fundación del siglo XIII y lo dedicó el Rey conquistador a la Asunta de su devoción. Y, ya ruinoso hubo de ser reedificado en 1700 bajo la dirección del arquitecto Carlos Epain. El companario es del año 1776.

Los terremotos de marzo y abril de 1707, produjeron daños en Bocairente (1)

En el pasado siglo XIX y años 1813 y 1885, por motivos excepcionales, fué bajado a la población el Sto. Cristo del Calvario

Y finalmente, en los albores del actual —año 1903—, G. Aynat regaló a Bocairente el valioso guión del patrono San Blas pintado por Sorolla y bendecido por el cardenal Benlloch. Que puedan lucirlo muchos años los bocairentinos en fiestas tradicionales de «moros y cristianos» y que el Santo Obispo del guión, proteja al pueblo que con tanto cariño le venera.

CARLOS SARTHOU CARRERES

(I. C. de las Rs. Academias de la Historia de Madrid y de Bs. Artes de Valencia).

Játiva y fin del año 1955.



(1) En el templo parroquial se perjudicaron tres capillas, agrietándose pilares y bóvedas de madera, así como sus arcos. Hubo de derribarse el remate de dicho campanario por haber quedado ruinoso. En el convento de franciscanos las bóvedas de la iglesia se apartaron de sus arcos sustentantes; consentidos los del coro, y agrietados claustros y celdas. En el convento de miguelinas quedó consentido el altar mayor, arcos del templo y frontispicio. En la ermita del Calvario hubo aberturas en sus muros y daños en los arcos y la bóveda del campanario. La ermita de San Antonio Abad quedó inservible ya por lo ruinoso. La de San Jaime consentida; y peor aun la de San Antonio de Padua. Dentro de la villa quedaron cincuenta casas estropeadas y consentidas las restantes; y en las alquerías del término, algunas inhabitables.